

Varias revistas ilustradas-3 (1839 a 1905)

[Esclavismo, entierros, antisepsia, inteligencia, reconocimiento intraespecífico, hormigas tejedoras]

El Guardia nacional, (29-VI-1839)

[Sobre el esclavismo]

Las hormigas ofrecen aun operaciones estratégicas mas complicadas y dignas de atención. Sirva de ejemplo la expedición que presencié de la hormiga roja contra la ahumada. El ejército rojo, dividido en varios regimientos, marchaba con el orden mas admirable en una linea de tres á cuatro varas de largo, flanqueada por varios cuerpos formados en cuadro y compuestos desde veinte hasta setenta combatientes, y la sostenia á retaguardia una fuerte division de reserva. La hormiga ahumada, despues de dejar gente al rededor de los árboles en que estaba su habitacion para evitar sorpresa, y despachar una division á las hormigueras enemigas que tomó por asalto sin mucha resistencia, dirigió otra para que maniobrase á retaguardia de las rojas,

avanzó hácia su centro y le dió batalla inmediatamente. El combate fue reñido y duró mucho tiempo sin que yo notase ventaja de parte alguna. Sin embargo despues de *dos horas de la mas horrible carniceria*, empezó el desorden en varios puntos, cedieron al fin las hormigas rojas, fue completa la derrota, y huyeron con los restos de su ejército, abandonando el campo y pasando á otro punto á formar nuevo establecimiento. De las curiosas observaciones de Haber resulta que cuando una hormiguera cae en poder del enemigo, los vencidos, por lo regular quedan esclavos y se emplean á los trabajos domésticos.

La Ilustración hispano-americana, nº 132 (13-V-1883)

[Sobre el enterramiento en hormigas]

Hay hormigas que entierran sus muertos; este hecho se descubrió accidentalmente. Una señora se vió obligada á matar algunos de estos insectos, que quedaban esparcidos por la tierra. Una hormiga encontró á sus compañeras muertas, las examinó y se fué; á poco rato, regresó acompañada de otras al sitio donde estaban las muertas; cuatro de ellas se hicieron cargo de cada una de las difuntas, dos las levantaron, y dos seguían, relevándose las parejas de trecho en trecho. Se dirigieron á un terreno arenoso, soltaron su carga, escarbaron y enterraron una sola en cada fosa cubriéndola de arena. Lo más curioso del procedimiento fué que seis ó siete de las hormigas se abstuvieron de cavar las fosas, lo que observado por las demás se echaron sobre ellas, las mataron, hicieron un agujero grande y las sepultaron todas juntas sin ceremonia alguna.

[Antisepsia en los nidos de hormigas]

Los microbios han sido descubiertos por las hormigas antes que por el hombre, y en cualquiera hormiguero hay Pasteurs y Ferrans á centenares.

Hay una clase de hormigas que se alimentan de hongos, y, previsora como las de su clase, no queriendo fiar su alimentación á las eventualidades del acaso, las cultiva, y ha conseguido crear una variedad especial, en extremo rica en elementos nutritivos, y que se reproduce fácil y abundantemente. Estas hormigas tienen sus «huertos» á cubierto y bien resguardados de la luz, y abonan curiosamente la tierra llevando á ella hojas que pican con sus poderosas mandíbulas; así no faltan á los hongos el alimento orgánico indispensable á su crecimiento y desarrollo.

El naturalista alemán Moller, que ha tenido en observación durante mucho tiempo en Blumenau varias colonias de esa clase de hormigas, quiso un día ver qué tal andaban de saneamiento aquellos insectos tan maravillosos por su inteligencia. Cogió un poquito de tierra del «huerto» de las hormigas y la sembró en un caldo de cultivo del que usan los bacteriólogos: el resultado fué un cultivo perfectamente puro, libre por completo de microbios.

Repitió el experimento varias veces, y en todas ocurrió otro tanto. El cultivo de un poco de tierra de cualquier jardín ó huerto de hombres hubiera producido legiones de microbios á cual más peligroso: las hormigas no tienen ni uno en sus viviendas, ni en sus almacenes, ni en sus alimentos.

Han descubierto antes que nosotros, no sólo la existencia, sino también el peligro de los microbios, y no dejan uno vivo á su alrededor.

LA INTELIGENCIA DE LAS HORMIGAS

La hormiga es de todos los animales inferiores el que más se aproxima al hombre por su inteligencia. Un naturalista norteamericano ha hecho observaciones curiosas en una colonia de pequeñas hormigas rojas que había en su jardín. Las vió practicar obras maestras de ingeniería para transportar objetos pesados. Observó un día á doce de estas hormigas transportar una araña muerta. La araña era de poco volumen, pero tenía las patas muy largas y se enredaban en todas partes. Durante algunos minutos las hormigas trabajaron lo indecible para transportar su presa. De repente cesaron en su trabajo y pareció que celebraban consejo. Terminado éste colocaron el cuerpo de la araña sobre un pequeño fragmento de hoja seca que había en el suelo, cogieron de los bordes de la hoja y transportaron así fácilmente su carga al hormiguero.

En otra ocasión una columna de estas hormigas atacó á otra enemiga. Marchaban como un ejército con batidores delante y á los lados, y cuando se hallaron cerca del enemigo la columna expedicionaria se dividió en dos. Una parte entabló fiero combate con las hormigas contrarias y la otra cayó sobre su retaguardia derrotándolas completamente, gracias á esta hábil maniobra digna del ejército mejor disciplinado.

1.602. ¿Por qué se conocen entre sí las hormigas?

Es un hecho probado que las hormigas reconocen á sus parientes, y fácil de comprobar en cualquier momento con la *Lasius niger*, hormiga negra, que devora á cualquier otra que no sea de su familia.

Pero lo curioso es que no se conocen por el aspecto ni por señal visible alguna, sino por el olor, sea debido éste al nido, ó especial de familia, ó á otra causa cualquiera.

Lo admitido es que el cuerpo segrega el olor de familia, como lo prueba el haber recogido una en estado de larva, y ya adulta haberla reunido con sus parientes sin que éstos la devorasen. Aún más concluyente es el hecho de que, cuando se les corta sus antenas (órganos del olfato), no devoran á las extrañas que entren en el nido. También lo es el realizado por M. Béthé, de lavar con alcohol una hormiga y volverla al nido, donde la atacan cual si fuera una extraña, no sucediendo lo mismo si se la retiene veinticuatro horas, en las que vuelve á segregar el olor de familia.

Nuevo Mundo (19-X-1905)

HORMIGAS QUE COSEN

Entre las muchas industrias que, de un modo más ó menos elemental, practican las hormigas, está la de la costura. Un naturalista, Ridley, lo ha observado en una especie de estos animales que vive en la India.

El insecto coge sus larvas con la boca; ahora bien, estas larvas segregan un hilo para fabricar su capullo; de modo que la hormiga se sirve de ellas como de agujas. Así practica una serie de agujeros en dos hojas, y con el hilo de secreción las cose de dos en dos, formándose nidos.

Esta observación no es única. Otro naturalista, Goeldi, ha visto también á una hormiga del Brasil coser del mismo modo las hojas de dos en dos, en zig-zag, con el mismo fin.